

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 1. *Perspectivas interculturales sobre derechos humanos, democracias y ciudadanías*

Poetas anfibias en las literaturas argentinas: configuración de las diferencias como una lucha en Estela Mamaní, Elizabeth Soto y Liliana Ancalao

Carmen Julieta Dávila¹

Resumen

En el presente trabajo analizaremos textualidades de tres escritoras Elizabeth Soto, Estela Mamaní y Liliana Ancalao, ellas escriben literatura con manos ligadas al arte, como una forma de desobediencia, para traer recuerdos y construir memorias en sus poemas. Allí develan memorias familiares cuyas afiliaciones están relacionadas con las tradiciones y sus comunidades. Como “poetas anfibias” (Svampa, 2007) se emocionan y conmueven para hacer visible el hecho ético de la literatura comprometida con lo social. Desde el hacer político, ético, académico situado, estas escritoras latinoamericanas apuestan a manifestar las opresiones que sufren, no solo las mujeres, sino todos los que habitan el tercer mundo, ya sea desde la otredad o desde la posición diferente a la hegemónica. Estas poetas asumen una retórica deconstructiva, contestataria que reniega de la reproducción de la colonialidad del poder occidental en el siglo XXI. Pretendemos establecer una mirada desde los sures existentes en nuestra región frente a otras cartografías como la Patagonia, para visibilizar el empobrecimiento, el saqueo de las comunidades. Analizaremos la construcción de la memoria a partir de los estudios de Elizabeth Jelin; la categoría de “poetas anfibias” de Maristella Svampa (2007) que surge de la noción de “cartografías anfibias” de la socióloga argentina, a través de la cual propone el desarrollo del intelectual como un “intelectual anfibio”, es decir como un sujeto cuyos haceres/decires pueden desarrollarse en distintos mundos, es decir la multipertenencia que presentan las poetas. Desde los lineamientos filosóficos del pensamiento posmoderno, sobre todo en lo que respecta a la configuración del sujeto, los procesos discursivos de subjetivación y desde los estudios poscoloniales latinoamericanos con aportes de Aníbal Quijano, Rodolfo Kusch y Boaventura de Sousa Santos. Para reflexionar en torno a la subalternidad, la construcción de los territorios en plural a partir de escrituras que diseñan mapas que son el sur, la categoría de “comunidades imaginarias” de Benedict Anderson y geografías imaginarias de Luciana Mellado.

Palabras clave: Literatura argentina; Literatura del NOA; Poetas anfibias.

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Contacto: <cjdavila@fhyics.unju.edu.ar>

Habitar la frontera: poetizar la violencia de género y la marginalidad

El lugar de producción de las poetas es importante porque allí surge la ligazón con su geografía, tiene sus propias pautas, son textualidades inherentes a la ubicación en el espacio, aunque sean cotidianas, conflictivas y brutales. No se separan de la dimensión temporal, son relacionales porque hay una continuidad en sus discursos. La potencialidad que tiene la literatura de apelar a la realidad, asume la complejidad humana: los conflictos, los reveses, en las calles, en las rutas, en lugares remotos. El referente que se encuentra en el texto y que simbólica y culturalmente están construyendo las escritoras a través de la palabra.

En los poemas de Elizabeth Soto, el yo lírico aparece inmerso en la celebración del presente, hace de los márgenes o periferias su lugar, descentra lo territorial, cartografía los espacios que la rodean en recorridos por la ciudad que están guardados en la memoria y en el cuerpo: “me siento vulnerable/ quiero arrancarme la piel, la nostalgia/ quiero no llorar / tu casa es aquella de bloques,/ de perros flacos, lomos pelados./ tu casa es esa casa que se va a inundar y nadie dice nada/ (Soto, 2017, p. 10). “En la ruta donde murió la mujer embarazada ahora hay una cruz grande y una chica, ambas con flores de plástico...” (Soto, 2018, p. 19).

Los poemas metaforizan ciudades periféricas marcadas por la pobreza y rutas señalizadas por mojones de la muerte, se transforma en signo actualizado del femicidio, con gran peso simbólico en la presente post pandemia². Memorias silenciadas de la violencia sexual y de género en las que proliferan imágenes de los cuerpos vulnerados o desaparecidos de mujeres, la literatura se hace cargo de esa falencia y denuncia los acontecimientos traumáticos con la representación de la violencia extrema³.

² En Argentina en el 2020 hubo 265 femicidios: la pandemia profundizó la violencia de género, más de la mitad sucedieron en el domicilio de la mujer asesinada y 230 niñas y niños se quedaron sin madre por estos crímenes de violencia machista. Hubo un femicidio cada 29 horas. En Jujuy los femicidios ocurrieron en el primer semestre del 2020 y la otra mitad en los últimos 25 días, registrando la tasa más alta del país. Tres de estos asesinatos de mujeres ocurrieron a la vera de las rutas nacionales, donde se pueden encontrar mojones, marcaciones con cruces, monolitos, altares, grutas para indicar el lugar del femicidio, se congregan los familiares y los colectivos feministas para reclamar justicia por estos casos sin resolver hasta la fecha.

³ La figura del femicidio fue incorporada al código penal en Argentina en 2012 y al código social mucho después, quizás a partir de la primera manifestación del *Ni Una Menos*, en 2015. El cuerpo de la mujer como objeto destinado a ser esclava sexual por cuestiones políticas,

El discurso literario también define identidades microterritoriales: “Una wawa va colgando de la espalda de la madre, / entre sus mantas/ las mantas la envuelven entre colores/ parece un capullo de mariposa, / que nunca va a tener alas” (Soto, 2017, p. 9). “Ojalá la inundación la hayan padecido los gitanos, total, no tienen nada que / perder- dice mi papá, en el momento de la inundación se preocupó más por el auto de juguete del bebé/” (Soto, 2017, p. 23). “En la salita de primeros auxilios del barrio nos hablaron del neoliberalismo” (Soto, 2018, p. 21). Las imágenes pertenecen a un realismo crudo, discursividades que destacan tensiones de centros y periferias. Poesía barrial que, con desenfado critica las desigualdades sociales: “La ciudad de Palpalá suele tener lluvias intensas que duran poco, casas con gallineros precarios en los fondos, talleres mecánicos en las calles, colectivos que van a toda velocidad y matan a niños pero nadie recuerda eso con claridad” (Soto, 2018, p. 21).

En la década del ´30 y ´40 en Jujuy hubo un proceso de atracción de población a la esfera salarial que se manifiesta en el crecimiento acelerado de los centros urbanos-industriales, a través del desarrollo de la industria azucarera, la minería y la producción siderúrgica. Mientras que en la década del ´80 y ´90 la baja de producción de los ingenios azucareros, el cierre de Altos Hornos Zapla en la ciudad de Palpalá, se tradujo en altos índices de desocupación y subocupación⁴. Realidad y ficción se vinculan y confunden para hacer una literatura que nos habla de un pasado reciente que es traumático.

La escritora nos ofrece poemas que no están encorsetados a la literatura regional asociada a la concepción de belleza, su escritura es “postautónoma”⁵,

sociales o étnicas motivaron la articulación de la figura recurrente de la cautiva en la narrativa argentina del siglo XIX y XX. Resemantizada en el siglo XXI por los cuerpos de las mujeres violentadas, ejecutadas, descuartizadas y quemadas en parrillas o arrojadas en basurales, donde subyace el intento siniestro de borrar absolutamente su existencia, su huella, su memoria. Estas ficciones ponen en evidencia la resistencia de los cuerpos femeninos en contextos represivos, allí, las mujeres luchan por el reconocimiento de sus derechos, trazando continuidades con los colectivos activistas de combate del presente desde un pasado silenciado e individual.

⁴ “El desempleo estaba de moda/ éramos indiferentes” (Soto, 2017, p. 25). “Má, no tengo sangre/ no tengo futuro” (Soto, 2017, p. 17).

⁵ Ludmer, J., en *Aquí, América Latina. Una especulación* (2010), sostiene que se trata de apuestas de territorialización (se instala en “islas urbanas, que no son ni campo ni ciudad”) que operan en la imaginación pública. Estas literaturas postautónomas parten de un universo “sin afueras, real/virtual”, al que llaman imaginación pública o fábrica de realidad. Allí, no se diferencia Realidad/Ficción, hay un “movimiento, conectividad, superposición y sobreimpresión

como forma de interpretar el presente. El paisaje de una ciudad fronteriza, no solo por su ubicación geográfica sino también porque abre el espacio para la inclusión de otras voces, visibiliza otros mundos, lugares devastados, paisajes nefastos, llenos de subjetividades del descarte social. Los otros que siempre serán el bárbaro, el subalterno, el monstruo, el “otro cultural”: “mi casa está llena de vinchucas/ y cada vez que vienen visitas desde Buenos Aires/ les decimos que son simples cucarachas/.../ chupan sangre en esas mismas heridas dejan huevos/ huevos que será heridas más profundas/ que acumulan tierra/ tierra que será tumba” (Soto, 2022, p. 10). “Somos miserables/ temerarios/ ¿me hablás de pobreza a mí?/ todavía no sabemos quién va a tener que dejar de comer/ para que alcance la comida” (Soto, 2017, p. 35).

La tortura de los cuerpos, la memoria del *Nunca más*

En los poemas de Estela Mamaní evidenciamos el carácter diferencial del poder abusivo del estado sobre los cuerpos: “los ministros de la casa de gobierno de Jujuy/ son personas que suenan bien en las voces de los hombres perfumados/ esos que van mirando trastes femeninos,/ para no perder la costumbre” (Soto, 2018, p. 38).

La memoria atraviesa la historia desde la colonia hasta el siglo XXI. Cuestiona los orígenes y herencias de nuestra literatura argentina: “qué mala literatura es la tradición argentina, / es decir, / la de los gauchos misóginos⁶” (Soto, 2018, p. 41). “Un país de olvidos y de indios en las fotos/ recorre la comisura de los labios/ mi país/ geográfico, idiomático, político/ no se suelta del dogma de estar/ en ese lugar que le han inventado” (Soto, 2018, p. 85).

La cultura se sirve del dispositivo de la memoria, una facultad de los sistemas semióticos de conservar y acumular información. En nuestra historia argentina, las pugnas sobre la memoria colectiva surgen en la última dictadura-cívico-militar e implica la necesidad de recordar para que “Nunca más” ocurran estos

de todo lo visto y oído”. La literatura es el hilo conductor de la imaginación pública y la vía por la que la especulación entra en esa fábrica de realidad.

⁶ La literatura gauchesca del siglo XIX focaliza su atención en la figura del gaucho, arquetipo de la virilidad y del ser nacional. Paradójicamente en el siglo XXI la neogauchesca cuestiona la centralidad que se le otorgó al gaucho en los textos canónicos como Martín Fierro, La Vuelta de Martín Fierro incluso invierte la noción moderna de masculinidad para incorporar la categoría de lo homoerótico, desde la mirada femenina, como forma de crítica y reclamo por la exclusión de las mujeres en el género gauchesco.

hechos: “Ahora también/ la memoria es una luz/ que empieza a oscurecer” (Soto, 2018, p. 107).

Las luchas por las representaciones de un pasado crítico⁷ (Jelín, 2002) que inciden en la búsqueda de la legitimación del discurso oficial, de su verdad, pero sobre todo en la percepción que se tiene de la memoria futura⁸: “límite cruel y humano/ violencia infinita/ que arrastra mil dos mil/ ignoramos cuántas víctimas/ tiempo de años/ de segundos/ de números/ de hombres/ que van y vuelven en círculos/ caminan corren se empujan/ se caen se escupen” (Mamaní, 2006, p. 8). “Escribir el primer paso/ desinformar/ desuniformar/ saber poco/ saber nada de/ cultura opresora de culturas/...” (Mamaní, 2006, p. 43).

En los poemas de Estela Mamaní advertimos representaciones que aluden a la violación de las libertades y los derechos humanos de los pueblos, de los oprimidos, al silenciamiento de la voz. La poeta apela al tema del colonialismo/ hegemonía/ subalternidad, para hacer visible la memoria colectiva de los pueblos originarios. Donde los espacios se transformaron en territorios a ocupar al igual que los cuerpos. La violencia que se ejerce sobre estos cuerpos, a través de prácticas genocidas y militares se despliegan en un *continuum* histórico desde la figura del cautiverio, del rehén, del secuestrado, del desaparecido en el siglo XX, y en el siglo XXI con el odio hacia los cuerpos marcados por la sexualidad, el género, la raza, la clase. Cuerpos trans, cuerpos de trabajadoras sexuales, los femicidios y las vidas de las personas más vulnerables reducidas a desechos de la sociedad neoliberal: “el cuerpo yace desparramado sobre la polvareda del día y en el Banco,/ apenas si nos dan trescientos pesos/ antes de que sean las dos de la tarde en lo que nos queda:/ apenas el pan” (2018, p. 35). “En la mitad/ de la calle Gorriti,/ doña Agustina se agacha a levantar/ un billete de dos pesos. Eso le alcanza para el pan de/ este día/ gracias a dios,/ que todo lo desigual” (2018, p. 8).

⁷ Como pasado crítico se entiende el momento del conflicto político-social vivido a raíz de las dictaduras militares en Latinoamérica, por lo tanto, las representaciones de ese pasado crítico, refieren a las formas de expresión artística y culturales tales como la literatura, teatro, y demás, que funcionaron como contraflujo del discurso oficial del Estado Argentino, durante la dictadura militar (Jelín, 2002, p. 6).

⁸ El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir (Jelín, 2002, p. 6).

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir (Jelín, 2002, p. 6). Los poemas se retrotraen y generan enfrentamientos con un pasado histórico lejano y reciente del país en las memorias de violencias sexuales en cautiverio o prisión, donde los espacios se ven reducidos a la construcción del desierto o a la desmesura y resultan desoladores como salvajes. Estas discursividades retoman figuras de la cultura argentina presente en textos del pasado, de manera que renuevan y desplazan “de su momento inaugural (mataderos, desiertos, cuerpos vulnerados, genealogías, orígenes)” (Quintana, 2020)⁹ para cuestionar un presente adverso, cargado de violencias y excesos. El proyecto teórico de la modernidad/ colonialidad y el establecimiento del sistema mundo a partir de la Conquista de América¹⁰, como dispositivo de la “colonialidad del poder” (Walter Mignolo, 2000), en la construcción de la identidad nacional.

La constitución de la ciudadanía y la identidad nacional argentina, van de la mano con una construcción del otro en su identidad/alteridad, silenciando de esta forma a los grupos subalternizados que se encuentran situados en el lugar de la alteridad, donde luchan a través de la resistencia por el reconocimiento de sus derechos. Mamaní levanta la voz por ellos, reclama el lugar donde fueron puestos por la hegemonía, por el régimen de poder/ saber que marcó la construcción de la igualdad, de una identidad imaginada que debía ser: blanca, letrada y civilizada. Pero que también demarcó lo que no éramos, las otredades que quedamos excluidas de esos parámetros occidentales. Identidad/alteridad van de la mano, nos indican el lugar donde nadie quiere estar.

Benedic Anderson (2000), define a la nación como una comunidad política imaginada, limitada y soberana, sus miembros nunca llegarán a conocerse

⁹ Isabel Alicia Quintana plantea en *Lo residual como gesto crítico un porvenir de los restos*, una teoría crítica deconstruccionista en donde aplica productivamente la noción de “restos”, dentro de un pensamiento político y social, en un corpus o serie que resignifican la literatura fundante del siglo XIX, en condensaciones de sentido que explotan (mataderos, desiertos, gauchescas, civilización, barbarie) estallidos de genealogías y orígenes. Cf. Quintana, 2020 en Arnés, Domínguez y Punte, *Historia Feminista de la Literatura Argentina - En la Intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*, 2020, p. 141.

¹⁰ Si en el siglo XVI los indígenas (y luego el gaucho) debían de convertirse al cristianismo, en el XIX los habitantes tenían que lograr ser ciudadanos. La colonialidad del poder se consolidó con los aparatos estatales, la colonialidad del saber se fortaleció con el Iluminismo y la colonialidad del hacer se reforzó con los manuales de urbanidad y el civismo.

entre sí, y está limitada por fronteras finitas, entre otras naciones. La nación se concibe siempre como fraternal, lo que permite que muchos sientan la necesidad de morir o matar por esta imaginación. La nación como un constructo cargado de tensión como su imaginario narrativo, desde su propio origen manifiesta esta conflictividad entre las comunidades y sujetos que se admiten, y aquellos que se expulsan, persiguen y exterminan¹¹.

La palabra que construye distancias

Las ficciones y fábulas de identidad construyen las distintas regiones a través de las distancias, desde el extrañamiento ya que están situadas en las fronteras, en el no lugar.

Ricardo Kaliman (1994) dice que no es el lugar sobre el que se escribe, ni el lugar desde donde se escribe, sino el lugar que produce regiones. Estas escritoras desmontan la categoría de “región” que estereotipa y limita a una configuración endogámica de la literatura, como si estuvieran encerradas en una temporalidad, y desde una perspectiva cerrada. Al mismo tiempo, las cartografías imaginarias que se establecen hacen que estas literaturas sean consideradas como productoras de una literatura o geocultura subalterna, comparativa siempre en minoría como “sub” o “paraliteratura”, desprestigiada y atrasada.

Liliana Ancalao (2020) en la apertura de “Para que drene esta memoria” se autoreconoce como parte del pueblo mapuche, en la reconstrucción de la memoria:

Escribo para recordarme quién soy,/ porque yo nací sin saber quién era./ Escribo por respeto a los kongen, los dueños del agua,/ que me llegaron en la voz de mi abuela Roberta Napaiman/ y esa vez el ngen era un caballo/ que asomaba su cabeza en la laguna de Cushamen,/ el temor nos nacía escuchando este relato/ e impedía nuestros juegos en la orilla (Ancalao, 2020, pp. 7-15).

En los poemas de Ancalao está el énfasis en recordar, conservar y guardar la memoria, cuya tarea es responsabilidad que ha recaído en las mujeres. Hay

¹¹ Consideramos necesario que el discurso literario se desprege de lo geográfico, del estereotipo de representaciones cristalizadas. La literatura debe volver a reversionar, dentro del imaginario social, desde la mirada especialmente del porteño/occidental, desde lo geocultural, para construir imaginarios que tematizan la cuestión de la desigualdad, de la exclusión y cómo resistir a través de la palabra, con una literatura comprometida, como la de estas poetisas subversivas, en cuanto escapan a encasillarse a perspectivas estereotipadas.

mayor identificación en lo matrilineal ya que va de la abuela materna, a las hijas y nietas, desmontando de este modo el sistema patriarcal occidental donde el varón es el encargado de la escritura de la historia. Ellas, se convierten en archivistas, historiadoras y guardianas de los recuerdos. La memoria administrada por mujeres que juntan fragmentos de vida, construye con objetos de sus antepasados, a veces con escenas cotidianas, con la violencia de recuerdos de asesinatos, de privaciones, de violaciones, del genocidio de las comunidades, la conservación de estas memorias es fundamental para realizar su interpretación¹².

Ancalao desde Comodoro Rivadavia, nos ofrece su obra bilingüe, en lengua mapuche y en castellano trabaja con la temática de las memorias de las mujeres indígenas del sur, en esta visión de una noción de frontera transnacional mapuche. En esa Patagonia que no es meramente argentina ni chilena, sino que es una nación distinta sin fronteras geopolíticas a las que estamos acostumbrados. Ancalao no solo representa una textualidad otra, en términos literarios sino en términos lingüísticos, culturales. Su literatura tiene más que ver con la que escriben las escritoras mapuches, de Argentina y Chile, que con la que producen otras autoras en Argentina. Es decir, participa de otra disposición canónica, más allá de las coordenadas nacionales¹³.

Una región en clave geocultural es el recorte geográfico desde donde estas escritoras pueden hablar: Palpalá, Tilcara, Comodoro Rivadavia, sus versos configuran un espacio en tensión, un pensamiento lugarizado para hablar de los “domicilios invisibles”. Boaventura de Sousa Santos (2018) sostiene que la “racionalidad indolente” constituye el imperio de un tipo de razón eurocentrada y logocéntrica que representa el retorno hacia la colonialidad de las sociedades

¹² La oralidad es una sistema semiótico y epistémico, donde se trabaja no solo con el discurso, sino también con la proxemia, lo kinésico, en un aquí y ahora que facilita la construcción de una polisemia de producciones. Nos permite conocer el mundo, descubrirlo, ordenarlo a partir de todos los recuerdos y los personajes que intervienen en el relato y se enfrentan a conflictos que irán resolviendo; de esta forma posibilita que se otorgue un orden al mundo, se sistematice se pueda modelar el contenido de la vida y por lo tanto del mundo. La oralidad finalmente como organizadora de la memoria, de la cultura y que configura identidades.

¹³ Por ello es necesario apelar a lo geocultural, noción que Rodolfo Kusch (1976) utiliza para plantear una relación intrincada entre: cultura / geografía y las dificultades para destrabarlas. Lo cultural es un lugar existencial donde una comunidad se desarrolla, mientras que lo geográfico no podrá leerse solamente como la materialidad del suelo, ya que también se convierte en lo simbólico, en el *domicilio existencial*.

metropolitanas. El movimiento contrahegemónico que producen las tres escritoras es asumir el propio lugar de existencia, en el concierto canónico de la literatura argentina, como arma de batalla para hablar desde sus lugares de residencia, con una lengua otra, de culturas subalternas, de memorias de los pueblos silenciados. La memoria que *drena* y se transmite poetizada, como único y verdadero legado.

Estela Mamaní en Jujuy, poeta tilcareña, recupera la lengua de su comunidad para contribuir con una investigación que tiene el objetivo fundamental de poner en valor la lengua y cultura indígenas de la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, el quechua. Esa lengua ancestral que “como un conjunto de conocimientos, actitudes, valores y prácticas socioculturales contribuyen a la educación de todos los integrantes de la comunidad local, regional y nacional (sean indígenas o no)” (Mamaní, 2011, p. 212).

La autora recupera la lengua quechua para estudiarla y la relaciona con su identidad. Indaga sobre las concepciones que tiene la comunidad de su pueblo acerca del español hablado en la zona: “Es un monstruo difícil de vencer” (Mamaní, 2011, p. 45), dicen los educadores de la Quebrada que enseñan la lengua escrita estandarizada del español argentino y evitan la oralidad dialectal de sus alumnos en las aulas. Esto ocurre como consecuencia de las políticas de alfabetización homogeneizada, que encubren la estigmatización étnica, social y cultural. La palabra “monstruo”, no solo niega la diversidad en las escuelas que pretenden ser interculturales, según Estela Mamani (2011), también estigmatizan al otro a través de la construcción del monstruo que elige expresarse en lengua quechua, como una subversión de lo social, de la transgresión de la ley.

Conclusión

Estas escritoras, como poetas “anfibia¹⁴”, recuperan la lengua de su comunidad, se encuentran en procesos de re-etnización para producir poesía y textualidades bilingües. Ellas son *buffer* de traducción que exhuman el pasado,

¹⁴ Maristella Svampa (2007) sostiene que en las últimas décadas se han registrado notables cambios con respecto al rol de los intelectuales. Para hacer visible su compromiso que excede lo académico y se extiende hacia lo político, social, que lo llevan a realizar quiebres ideológicos e inflexiones academicistas, para repensar la articulación entre el saber y el compromiso social/político en el mundo contemporáneo. Estos intelectuales anfibiaos

se rebelan contra el sistema patriarcal capitalista occidental del proceso de blanqueamiento de la identidad argentina, para recuperar la lengua acallada, para volver a ubicarse, asociarse y vincularse con la etnia a la cual pertenecen. Soto, Mamaní y Ancalao escriben en la poesía su militancia como estrategia para sobrevivir al relato hostil de la mirada del hombre que ignora, de la palabra que hierde, de los abusos que validan un estado represor invisible, donde los cuerpos y las identidades otras son desechables. Sus discursos performáticos a manera de manifiestos gritan con voces colectivas para reclamar reivindicación. Voces que habitan los espacios y advierten cuáles son los estereotipos nacionales que ejercen el control biopolítico del estado. Ellas articulan lo territorial y lo simbólico, la geocultura, para plantear sus *domicilios existenciales* que suponen desplazamientos, en el ámbito no solo de la filosofía, de la cultura y del concepto de tradición. En sus versos la tradición deja de ser una acumulación, un patrimonio, la memoria de los objetos que se acumulan, para convertirse en *habitus*¹⁵, configurar sus identidades para reconocer desde el presente, ese pasado que eligen y que ratifica el lugar de la enunciación que no está ligado a una geografía o tradición; sino a un nosotros que problematiza todas las representaciones sociales fijas.

Es necesario repensar la categoría de literatura y de *oraliteratura*¹⁶ propuesta por Elicura Chihualilaf que recupera las literaturas del sur sur, como una construcción colectiva y hace de las voces de los mayores y de los antepasados su principal fuente de conocimiento y sabiduría comunitarios que sostiene la voz personal, al escribir del lado de la oralidad.

Estas poetas no hacen “etnoliteratura”, no es una mera recopilación de relatos, ni recuperación de literaturas orales, ni son voces ancestrales, son contemporáneas, actuales. La memoria colectiva que es oral, les permite construir la voz personal, un yo lírico que no está desmembrado de los modos

¹⁵ Bourdieu define el *habitus* como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social. Un individuo de una clase determinada «sabe» que algo es vulgar o pretencioso, mientras que a una persona de otra clase le parecerá bello o impactante. Esto se aprende en la infancia de la familia y después en la escuela de los compañeros, que enseñan al niño cómo hablar y comportarse. De esta manera, afirma Bourdieu, “el orden social se inscribe progresivamente en la mente de las personas”.

¹⁶ La *oraliteratura* –tal como el poeta mapuche-chileno Elicura Chihualilaf la caracteriza– es escribir al lado de la oralidad, de la fuente, de la memoria de los mayores, los antepasados, pero recreada a partir de vivencias propias y actuales (Del Campo, 2000; Bocco, 2020, p. 240).

de construcción colectiva. Por ello, es necesario emplear la categoría de *oraliteratura*, ya que la designación como literatura (categoría occidental) las pone en crisis porque se trata de producciones discursivas de sujetos re-etnizados que interpelan la propia disciplina y surge allí el problema de la lengua. Entonces nos preguntamos ¿Cómo funcionan estas discursividades dentro del sistema de la Literatura Argentina? ¿Debemos llamarlas literaturas indígenas? ¿Debemos designarlas como literatura bilingüe? o ¿Entre dos lenguas? ¿Con dos usos lingüísticos?

Luciana Mellado (2019) sostiene que *la Patagonia se dice en plural*, y lo que hace es poner en interdicción la noción estereotipada de región, que no es plural sino singular, para colocar en escena la conflictividad de la frontera. Como sucedió en el 2021, mientras se desarrollaba el Café Literario del “Centro Cultural Virla”, donde Liliana Ancalao leyó sus poemas en lengua mapuche. Al irrumpir la voz de la alteridad comenzaron los insultos, las representaciones de la intolerancia, de la discriminación, del racismo, de la cobardía. Estas poetas traen las voces de su comunidad para hacer estallar el constructo de unidad hegemónico blanqueado que niega las diferencias: ¿son mapuches, son coyas, son subversivas, son terroristas, ¿qué son? Al poner en crisis esta noción metropolitana falogocéntrica, nos preguntamos finalmente ¿qué lugar le daremos a estas producciones en la crítica de la literatura argentina?

Referencias bibliográficas

- Ancalao, Liliana (2015). *Mujeres a la intemperie / pu zomo wekuntu mew*. (2ª ed.). Comodoro Rivadavia: Peces del desierto. Edición artesanal.
- Ancalao, Liliana (2020). *Rokiñ. Provisiones para el viaje*. (Selección) (1ª ed.). Rada Tilly: Espacio Hudson.
- Benedict, Anderson (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima.
- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire*. Lima: Editorial Horizonte.
- Hall, Stuart. *Etnicidad: identidad y diferencia*.
- Hall, Stuart. *La cuestión de la identidad cultural*.
- Grimson, Merenson y Noel (2011). Descentramientos teóricos. En: *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad*. Siglo XXI.
- Kaliman, Ricardo (1999). Un marco (no global) para el estudio de las regiones culturales. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, nº 5, 11-21.
- Mamaní, Estela (2002). *Voy siendo*. Edición de la autora.
- Mamaní, Estela (2006). *Marunayra*. Edición Arteututo.
- Mamaní, Estela (2018). *Presentes antiguos*. Apóstrofe ediciones.
- Mamaní, Estela (2011). *Contrapunto de voces en la realidad sociolingüística de Tilcara – Jujuy – Argentina*. Plural ediciones. Recuperado de: http://bvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/pub_estela.pdf
- Kaliman, R. (1994). *La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Mellado, L. (2015). *La patagonia como versión de una distancia*.
- Mellado, L. (Comp.) (2019). *La Patagonia habitada. Experiencias, identidades y memorias en los imaginarios artísticos del sur argentino*. Editorial UNRN. 9-38.
- Menendez, E. (2018). *Colonialismo, neocolonialismo y racismo. El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*. Biblioteca Nacional de México.
- Mignolo, Walter (2010). *Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas*. Revista Antares. Letras y Humanidades, nº 3. Recuperado de: <http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/antares/article/viewFile/416/361>
- Quijano, Aníbal (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. CLACSO

Quintana (2020). En: AAVV. *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta* (pp. 137-150). Villa María: EDUVIM.

Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.

Svampa, Maristella (2007). *Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual*. Buenos Aires.

Soto, Elizabeth (2011). *Parcialmente nublado*. Editorial Almadegoma.

Soto, Elizabeth (2018). *Animales alternativos*. Editorial Cronopio.

Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 16, n° 54, Maracaibo, Venezuela.

Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.